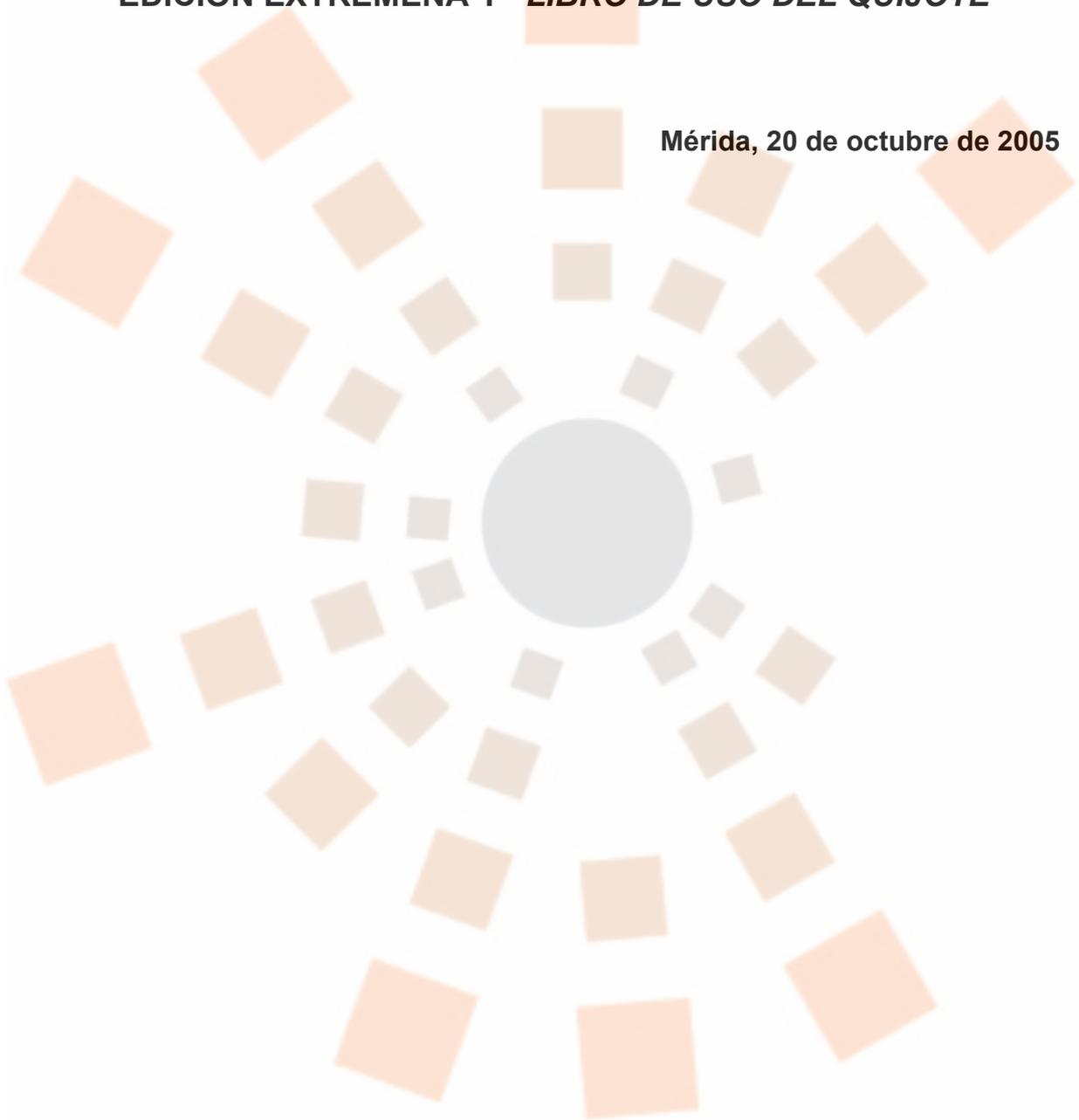


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE PRESENTACIÓN DE LAS PUBLICACIONES DE D. JOSÉ
MARÍA PAGADOR: “DON QUIJOTE DE LA MANCHA” PRIMERA
EDICIÓN EXTREMEÑA Y “LIBRO DE USO DEL QUIJOTE”**

Mérida, 20 de octubre de 2005



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
PRESENTACIÓN DE LAS PUBLICACIONES DE D. JOSÉ MARÍA
PAGADOR: “DON QUIJOTE DE LA MANCHA” PRIMERA EDICIÓN
EXTREMEÑA Y “LIBRO DE USO DEL QUIJOTE”**

Mérida, 20 de octubre de 2005

Señoras y señores, queridos amigos. Estamos ante el periodista mejor desaprovechado de la historia de la democracia extremeña. Es un periodista de casta y lo pone de manifiesto en el acto de hoy. Me invita a que le presente la edición de su Quijote y me pone delante a un brillante académico como Feliciano Correa, lo que demuestra que, efectivamente, estamos ante un periodista de casta que desconfía del político y que mantiene la distancia del intelectual con el político. No te fiabas y has querido que entre col y col hubiera una lechuga.

Vamos con la tarea. Este periodista ha hecho un trabajo que resumo en tres partes. Ya lo ha dicho Feliciano, primera edición extremeña de el Quijote. Si me permites, José María, te diré que no es el mérito mayor del libro, que no es el mérito mayor del libro, porque no añade grandes cosas a las muchas ediciones que de el Quijote se han hecho. Tal vez lo que añade es la denuncia de nuestro atraso cultural histórico. Han tenido que pasar cuatrocientos años para que en esta región haya una edición de el Quijote, y ése es mérito tuyo que ya nadie te podrá discutir. Y, además, pones de manifiesto que ahora sí, ahora sí tenemos buenas imprentas, Tecnigraf e Indugrafic, que son capaces de hacer ediciones tan brillantes como las que hoy presentamos y, encima, uno de los autores pintores más universales que tenemos en Extremadura, Eduardo Naranjo, hace la portada de los dos tomos.

Segunda cuestión, el autor de esta edición rastrea las referencias extremeñas que aparecen en el Quijote. Las ha dicho Feliciano Correa, yo las ahorro. No sé si en los tiempos en los que vivimos es positivo o negativo andar buscando si apareces o no apareces en la foto. No sé si es positivo o es negativo y eso exacerba el nacionalismo del que tanto desconfiamos.

Pero, en fin, en los tiempos en los que corren, yo creo que la obra de Cervantes sigue siendo igual de universal esté Extremadura en sus páginas o no lo esté. En el *Ulises* de Joyce no está Extremadura o en los *Cien años de soledad* tampoco está Extremadura y no pasa nada. Es decir, porque una parte pequeñísima del universo no esté en una obra universal, ni añade, ni quita. Pero, en fin, puesto que nos sentimos satisfechos los extremeños cuando vemos que Extremadura está en *Operación Triunfo* o en *Pasapalabra*, pues

está mucho mejor, y más satisfecho nos sentimos de que en una obra universal como el Quijote, pues, también aparezca Extremadura.

Muchas veces aparece para bien o para mal. Recuerdo el libro de refranes de Gonzalo Correa, otro insigne escritor extremeño, que cuenta que un soldado estaba permanentemente presumiendo de que el Rey había hablado una vez con él y a todo aquel que se encontraba decía: el Rey ha hablado conmigo. Hasta que ya uno le dijo: ¿y qué es lo que te ha dicho? Me ha dicho: levanta la lanza, idiota. O sea que, hablando de rey, yo agradezco que ningún periodista, ni extremeño ni español, me haya preguntado sobre la famosa cena, porque todo el mundo en España sabe que yo soy un hombre de palabra.

Tercera cuestión, lo que me parece más brillante de la obra que hoy presentamos aquí, el Libro de uso. Me parece que es lo más destacado de lo que se ha hecho, no solamente en este caso concreto en Extremadura, sino creo que a nivel universal. Y es lo que a mí me ha decidido a participar en esta edición que posibilita el que hoy estemos aquí como consecuencia de que la Junta de Extremadura decide participar.

Se dice muchísimas veces, y lo ha dicho también Feliciano, que el Quijote ha sido más nombrado que leído. Y se tiene la sensación de que aquel que no ha leído el Quijote no es una persona verdaderamente culta y, lo que es más importante, aquel que no lo comprende perfectamente en todo su significado y todo lo que expande de la lectura de ese libro, pues, no tiene la cultura suficiente.

En mis años de bachillerato, que hicimos por cierto juntos, por lo tanto hace ya cuarenta y dos años que nos conocemos, nos hacían leernos el Quijote, el mío Cid, La Celestina, así, a pelo, a pelo, sin contexto, sin notas adicionales, sin saber en la época en que se desarrollaba el texto, sin saber cuál era el contexto histórico, el contexto filosófico, el contexto social. Simplemente, a leerlo. Y cuatrocientos años después, como consecuencia del centenario, da la sensación de que seguimos insistiendo en que hay que leerse el Quijote a pelo, como si fuera a leerse el periódico de por la mañana, un ratito. Y ésta es una obra que es difícil, que es difícil y necesita apoyos y necesita ayudas y necesita explicación y necesita contexto y necesita saber lo que estamos leyendo, cuándo se escribe, por qué se escribe, en qué contexto se escribe, político, filosófico, social, etc., etc., etc. Y entonces, cuanto más tiempo pase de la primera edición, más necesidad tendremos y tendrán generaciones futuras, más generación porque se van alejando mucho más del siglo XVII, más necesidad tendrán de que alguien sea capaz de poner elementos adicionales que hagan posible que vayan comprendiendo lo que pasó hace cuatrocientos años, hace quinientos, hace seiscientos, etc., etc.

Y en este sentido yo creo que el Centenario ha sido muy útil por el esfuerzo que se ha hecho, Feliciano ha señalado muchísimos, de acercamiento de este texto desde una perspectiva contemporánea, que es difícil. Es decir, leer desde hoy el Quijote de hace cuatrocientos años es difícil y los esfuerzos

que se han hecho en el Centenario ayudan sin duda a tener una visión de lo que era aquello y de lo que es hoy.

El Quijote es un texto, como he dicho, difícil y necesita apoyo para su lectura, y en eso aparece José María Pagador, que es y hace una edición que tiene el texto de el Quijote, con las peculiaridades que ha dicho Feliciano; y un libro de uso que, desde mi punto de vista, tiene una importancia capital como manual de cultura y de la vida cotidiana del Siglo de Oro que es lo que dice también en la portada y yo constato después de su lectura.

Si tuviéramos tiempo, podríamos hacer o haber hecho esta noche una presentación de esta edición interactiva. De tal forma que una vez que hablara el autor de la edición, el público, que ha tenido la amabilidad de venir a escucharnos, pudiera preguntar al autor, no de lo que ha querido decir en la obra, porque él no la escribió, sino que a cada uno se le ocurriera una palabra, una cosa, un concepto, y dijera: oye, José María, tiempo. Y entonces, José María iría al libro de uso y diría: tiempo, lo que significaba el tiempo en el tiempo que se escribió la obra, dónde está reflejado, en qué página se recoge. Todo lo que se nos pudiera ocurrir estaría ahí, en el Libro de uso que ha hecho José María Pagador.

Y en el Libro de uso, además, está todo y casi todo de lo que era la sociedad de aquel tiempo y de lo que es la sociedad de hoy. Pongo un ejemplo, para que entienda y entendáis lo que quiero decir con esta breve presentación. Capítulo 60, parte 2ª. Dice, Don Quijote y Sancho llegan a una parte de España. No diré el nombre para no buscarme problemas. Llegan a una parte de España. ¿Qué es lo que le pasa a Don Quijote y Sancho cuando llegan, José María? ¿Qué es lo que les pasa? Que les atracan, les atracan, más de cuarenta bandoleros vivos que de improviso les rodearon diciéndoles que estuviesen quedos y se detuviesen hasta que llegase su capitán. Capitán de bandoleros de nombre Guinart. Más adelante, Guinart el bandolero, reúne a su gente, después de haber atracado, y manda a traer ante el grupo todo lo que habían robado recientemente, no sólo a Don Quijote y a Sancho, todo lo que habían robado recientemente. Y dice Cervantes: “Haciendo brevemente el tanteo, volviendo lo no repartible y reduciéndolo a dineros, lo repartió por toda su compañía, con tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada en la justicia distributiva. Hecho esto, con lo cual -continúa el pasaje- todos quedaron contentos, satisfechos y pagados”. Y a modo de explicación le dice Guinart al caballero manchego: “Si no se guardase esta puntualidad con éstos, no se podría vivir con ellos”.

Por último, el caballero Guinart detuvo a una partida e investigó cuánto dinero llevaban encima. Les hizo creer que les iba a robar los novecientos escudos y sesenta reales que llevaban; pero luego, sólo, entre comillas sólo, les robó ciento cuarenta escudos, y los pobres atracados le agradecieron su cortesía y liberalidad, pues, entendieron por tal que les dejara parte de su propio dinero.

Leo una entrevista esta mañana de Carod Rovira y dice. Pregunta: “De sus palabras deduzco que las comunidades con menos recursos deben

hacerse a la idea de que la solidaridad tiene los días contados”. Respuesta: “Cataluña seguirá siendo solidaria, pero la solidaridad bien entendida empieza por Cataluña”.

Parecería que el Quijote fue escrito el fin de semana pasado.

Otra voz para el manual de uso, para la segunda edición: financiación autonómica. Ver capítulo 60, segunda parte. O sea que esto es lo que yo creo que pone de manifiesto el Libro de uso de José María Pagador, que todo lo que es actual ya estaba escrito en el Quijote.

Así que, el Quijote, como vemos, es un libro de una enorme actualidad a pesar de sus cuatrocientos años, y la edición de José María Pagador nos permite leerlo con más facilidad y con más capacidad de comprensión de algunas cosas que, confieso, que he entendido cuando he leído el Libro de uso, porque había palabras que no conocía, soy profesor de Filología pero no conocía algunas de las palabras que ahora he visto que era moneda castellana antigua, ¿eh?

Esta edición va a estar en todos los centros escolares, en todas las bibliotecas públicas y en todos los departamentos de literatura de nuestros centros educativos y ojalá que sirva, como ha dicho también Feliciano, para que nuestros alumnos se enamoren de esta impresionante obra de la literatura universal con la que se ha atrevido, ni más ni menos, que un periodista y un escritor de la talla de José María Pagador Otero. Un periodista brillantemente desaprovechado para esta región. Gracias.